





LAS BRUJAS



José Luis López Bravo

LAS BRUJAS



Primera edición: junio 2019
© Comunicación y Publicaciones Caudal, S.L.
© José Luis López Bravo

ISBN: 978-84-17961-06-0
ISBN digital: 978-84-17961-07-0
Depósito legal: M-21139-2019
Editorial Adarve
C/ Marcenado 14
28002 Madrid
editorial@editorial-adarve.com
www.editorial-adarve.com
Impreso en España

*Las brujas tiene sin duda, mi corazón plasmado.
Todo para mi esposa María Esther, mis hijas Ivanna y
Viviana. Mi madre Margarita y mi padre Juan José.
También mis hermanos Juan José y Roberto.
Miriam, Paulina, Diana, Berenice y Marisol con quienes jugué
con sus nombres para dar vida a las brujas.
En honor a mi ciudad natal. San Francisco del Rincón y
su maravillosa tradición de quema de brujas, pues de allí parte
la idea de escribir el libro.
Un beso hasta el cielo para Aimee.
Heriberto, Mauricio, Juan Carlos y mi compadre Juan Manuel.
Gracias por tanto.
A todos y cada uno de los amigos y familiares,
tienen mi agradecimiento eterno*

JOSÉ LUIS LÓPEZ BRAVO



ÍNDICE

Capítulo I PROFECÍA	11
Capítulo II LA FUENTE.....	39
Capítulo III LAS RUINAS DEL OLVIDO.....	91
Capítulo IV GUERRERO.....	127
Capítulo V PORTALES ETERNOS	147
Capítulo VI BRUJA NEGRA.....	169
Capítulo VII REENCUENTRO.....	195



Capítulo I

PROFECÍA

El misterioso Monte de Anem es iluminado por la luz rojiza que despiden la luna. Su altura imponente se observa en la lejanía y parece un temible gigante que vigila el desierto maldito del Nemester.

Situado ligeramente a un lado de la cima, descansa el gran castillo blanco, refugio del hechicero Blasem. La fortaleza está construida con mármol y parece una extensión de la nieve que cubre el monte en gran parte de la cima. El castillo está cubierto por magia oscura que lo protege de invasores y es tan enorme y magnífica su estructura que se visualiza casi desde cualquier punto de las tierras malditas.

La neblina lo cubre todo y la noche es bastante fría, pareciera que el Nemester estuviera deshabitado. Ningún ruido se escucha a excepción de tímidas ráfagas de viento que silban y mueven la pesada neblina, sin la fuerza suficiente para despejar el paraje.

Volando lentamente entre un numeroso grupo de árboles, avanza sigiloso un ser de alas enormes, lo hace planeando casi sin mover las alas para evitar ser descubierto, sus movimientos son perfectos y parece que conoce la posición exacta de cada uno de los árboles, pues a pesar de que la neblina impide la visibilidad, sus giros precisos evitan golpear las ramas secas.

El extraño ser parece un ave, pero sus largos brazos indican que se trata de un ser diferente.

Sus alas hacen un último movimiento que lo lanza arriba y después lentamente hacia abajo, para instalarlo sobre una rama del árbol más alto, justo en la parte media de un bosque deprimente que alguna vez albergó vida.

El extraño ser queda inmóvil tratando de pasar inadvertido. A la altura que se encuentra, la neblina es menos densa y la luz de luna le ilumina mostrando un poco más su deplorable apariencia. Es extremadamente delgado y de blanquísima piel, la túnica que lo cubre es blanca también, dándole una apariencia fantasmagórica. Solo las alas en su espalda parecidas a las de un murciélago hacen contraste, ya que son enormes y de un color negro intenso.

El intruso se encuentra inmerso en sus pensamientos, recordando las estrictas órdenes de su amo. Su cuerpo esquelético se estremece ya que cualquier error lo pagará caro y teme el castigo a recibir, pero si triunfa en su mandato, se verá recompensado aún cuando muera en la misión encomendada; así que sigue atento a cualquier sonido entre los árboles y a los movimientos casi nulos más allá de ellos, permanece escuchando para estar seguro que se encuentra solo y al percibir que nadie está en el área circundante, levanta sus brazos al cielo mostrando dos finos brazaletes dorados que brillan extrañamente con la luz de la luna.

Los brazaletes lo señalan como esclavo eterno al servicio de la oscuridad. El extraño ser con los brazos en alto lentamente los une sobre su cabeza y dice con voz susurrante «¡Varitam-Eter!». Las negras alas se abren poderosas, su cuerpo se cubre de fuego azulado y aún con las manos en alto las aprisiona haciendo evidente que algo surgió de su hechizo.

—¡Acudo a tu poder y perfecta visión, muestra el camino que me ha de conducir con la profetiza!

El fuego desaparece, la criatura desliza las manos a la altura de su cabeza y las abre revelando un par de ojos felinos que lentamente coloca en las cuencas vacías de su rostro. La criatura levanta la cabeza mirando su entorno, tal parece que le maravilla recuperar la visión, por momentos admira el imponente monte de Anem

ubicado al este del Nemester, después gira su rostro al norte para observar a lo lejos, las ruinas de la raza Emú, hace tiempo aniquilada por demonios y finalmente escudriña el bosque en que ha conjurado, se siente tan dichoso que suspira y levanta su rostro al cielo mostrando orgullo. La luz de luna lo ilumina y revela sus detestables facciones, la boca carece de labios, es una delgada línea que se abre y muestra dos largos y finos colmillos, la pequeña nariz apenas sobresale y la piel de su rostro pegada a los huesos, así como las orejas sobre la cabeza calva, lo hacen repugnante.

El viento helado surge del este llevando lúgubre la voz del hechicero Blasem: —¡No lo olvides Arkem, la muerte y vida llevas en mi mandato! —La voz revela el nombre del intruso y le resulta tan escalofriante que cubre su rostro esperando un castigo.

—No, no desesperes.... gran hechicero —balucea Arkem— solo espero tu señal.

Lentamente descubre su rostro y mira el castillo blanco esperando algún indicio que acompañe la amenaza, no sabe si las palabras que trajo el viento son la señal que espera para acudir con la profetiza o será otro suceso que le indique iniciar el sacrilegio.

—¡Maldita sea! —se queja fuertemente— el hechicero me castigará si no logro despertar a la Yaram, siempre probando mi lealtad e inteligencia, estoy harto de sus órdenes a medias, algunas veces quisiera regresar con los míos; —Arkem hace una pausa, cierra los ojos y habla a la vez que suspira desconsolado—. Pero eso es imposible después de traicionarlos, ¡jamás podré regresar!

Arkem abre los ojos nuevamente, se muestra titubeante pues el sacrilegio que cometerá será imperdonable para su raza, pero también el poder que obtendrá lo llenará de satisfacción y orgullo personal. Recuerda con melancolía la vida que llevaba en Ánakran al lado de su padre, también llegan a su mente las cavernas de Aterán y el gran poder que reside en ellas, ahora desconoce si hubiera sido mejor internarse en sus profundidades y descubrir los secretos de la raza Cater que su padre le negó.

—¡Estás equivocado padre! —Arkem reniega al viento—, permanecer en Ánakran nos reduce a nada, ¡maldita sea!, ¡no es posible que cerraras tu corazón y rechazaras mis ideas y peticiones!

Arkem levanta la voz tratando de ser escuchado, en sus palabras se percibe el arrepentimiento pero ya no hay marcha atrás, sabe que la traición es la actitud más imperdonable para los Cater y ahora solo puede seguir bajo las órdenes de Blasem.

—¡Así será padre! —Arkem levanta el brazo y señala el horizonte—; ¡tú lo has querido de esta manera!

Se disculpa a sí mismo, y juega nervioso con sus huesudas manos, los remordimientos lo alejaron de la terrible acción que está por cometer pero algo ocurre en el Monte y lo hace volver a la realidad, su rostro se ilumina y una sonrisa maquiavélica lo transforma terminando con el supuesto arrepentimiento y dudas que lo atormentan.

—¡Allí está!, ¡estoy seguro! —la respiración de Arkem se acelera por la emoción—; ¡esa es la señal!, ¡el momento de la victoria llegó para los desterrados!

De la torre más alta del castillo surge una nube negra que se eleva lentamente hasta formar una garra de dragón. La nube toma movimiento propio y a la vista de Arkem se apodera de la luna.

El desierto cambia ensombrecido por la magia que surgió del castillo, a cierta distancia donde termina el bosque, un resplandor revela el sitio buscado por Arkem.

—¡Gracias mi señor! —Arkem habla en tono solemne— ¡no he de fallar y agradezco la confianza para tan importante sacrilegio, mi nombre se repetirá durante generaciones como el único que pudo despertar a la profetiza!

Arkem extiende las alas y retoma el vuelo, rápidamente avanza al lugar que despide el fulgor dorado donde el Nemester, a pesar de estar cubierto por neblina, muestra aridez y desolación, aún mayor que el bosque de árboles secos donde hace unos momentos conjuró.

Detrás de grandes rocas descansa apacible el sagrado recinto. Arkem se muestra asombrado al encontrar un lugar tan hermoso en medio del desierto donde solo habitan el odio y desolación.

—Es un sacrilegio que el mausoleo apareciera aquí en el Nemester, resulta repugnante y cuando la profetiza despierte, seguro se enfurecerá.

Abruptamente detiene el vuelo y lentamente posa sus pies descalzos en la arena del desierto, levanta su repulsivo rostro y observa a diez gigantescos ángeles de mármol resguardando los costados del camino que lo llevará al mausoleo.

El recinto sagrado se visualiza frente a él con dirección al norte y con el monte de Anem a un costado, la estructura rectangular es de proporciones colosales, techo a dos aguas sostenido por altas columnas exteriores y paredes esculpidas con escenas del paraíso terrenal. La bella y alta escalinata que antecede el mausoleo, es iluminada por el fuego de dos platones de hierro instalados en el suelo y en la parte más alta otro par que ilumina las fuertes columnas principales. El resto de las columnas frontales y laterales también son acompañadas por platones de fuego que, al recibir la luz, hacen que el lugar brille sublime y poderoso.

Arkem titubea un poco y nuevamente observa el camino de mármol. Sin pretenderlo o quizás opacado por la grandeza del mausoleo, no había reparado en que el camino es adornado por altas y estilizadas estructuras de hierro de las que cuelgan platones similares a los de la escalinata. Un momento después se yergue orgulloso y mira con desprecio a los ángeles guardianes.

—¡Malditos! —Arkem escupe hacia un costado—; serán relegados una vez que logre despertar a la profetiza, esta vez será diferente, todo indica que derrocaremos el orden establecido y que las razas superiores tendrán el lugar que merecen.

Arkem frota sus manos y cierra los ojos felinos recordando el pasado.

—¡Es extraño!, solo unos pocos presenciamos el anterior despertar de la profetiza hace doscientos años cuando fue el nacimiento de las seis brujas; —Arkem traga saliva por el recuerdo de aquellos días— ese despertar suponía la paz para la tierra del Ebrather pero la profecía dictó lo contrario y grandes batallas se

libraron, allí debió ser nuestro triunfo, pero todo se vino abajo por culpa de la maldita bruja Esthera.

Arkem gira su cuerpo hacia atrás, involuntariamente siente un escalofrío en la espalda y busca entre la neblina y sombras que nadie haya visto la aparición del mausoleo, la simple idea de que Esthera lo encuentre allí, le causa terror.

—Será mejor que realice el sacrilegio, porque si la bruja negra venció a sus hermanas y al hechicero Blasem, no quiero imaginar lo que hará conmigo, se dice que ahora es más poderosa y que manipula la magia blanca y la negra a placer; —Arkem frunce su fea nariz— no comprendo cómo lo hizo, vencer a cinco brujas y un poderoso hechicero es imposible —Arkem sonríe—; pero su reinado está por terminar cuando despierte a la profetiza y sea terminado el orden establecido, pronto acabaremos con la torpe idea de proteger a los desvalidos, yo por mi parte, gobernaré a la raza Cater y les haré pagar el rechazo.

Arkem se sorprende a sí mismo levantando su huesudo brazo con el puño cerrado.

—Debo realizar el conjuro —Arkem baja la mano, gira nuevamente y observa el mausoleo—; despertaré a la profetiza y así sabremos si nos ayudará.

Arkem da un paso y al tocar con su pie descalzo el camino de mármol, los ángeles giran la cabeza y el primero de ellos le amenaza con voz estruendosa.

—¡Está escrito que se te permita el paso ya que no podemos interrumpir lo que será, pero al recorrer el camino, tu sentencia de muerte, firmada está!

La advertencia lo estremece, pero toma valor y sigue caminando.

—Ya pagarán su desprecio malditos, cuando la profetiza se convierta en nuestra aliada se arrodillarán ante mí.

Los ángeles sonríen por las palabras de Arkem, pero ante un temblor en la tierra quedan serios en espera de su señora.

Arkem llega al pie de la escalinata y se detiene, levanta el rostro observando de cerca el mausoleo, detiene su mirada en las altas

puertas de oro macizo por donde aparecerá la profetiza y suspira temeroso; después, sigue observando las columnas y las figuras esculpidas en las paredes exteriores.

—Las historias que han sido labradas invitan a la paz y no he tomado en cuenta que soy el instrumento que romperá esa quietud.

Arkem mueve la cabeza varias veces, no debe distraerse del objetivo impuesto por su amo, respira hondamente tratando de calmar su espíritu atormentado y dispuesto a seguir con el mandato, extrae de los pliegues de su túnica un pequeño frasco con polvo de plata en su interior.

Arkem deposita con gran respeto el polvo en su mano y dice fuertemente:

—¡Despierta de tu sueño, señora poderosa, levanta tu voz y dinos lo que viene, la luna presagia muerte y el triunfo para mi señor, revela para nosotros el reino de la oscuridad!

Arkem sopla el polvo y este flota lentamente hasta colocarse sobre la gran puerta de oro, el brillo que despide por la fusión del hechizo es sobrenatural y poderoso y por breves momentos ilumina parte el desierto con su fulgor.

Un grito de rabia rompe el silencio de la noche respondiendo a las incógnitas de Arkem y nuevamente con el viento del este, se escucha la poderosa voz de Blasem dando órdenes.

—¡Tu sangre es necesaria para el despertar de la profetiza!

Arkem titubea al escuchar la orden del hechicero y después de mirar a todos lados con desconfianza hace un movimiento rápido y muerde salvajemente sus muñecas a un costado de los brazaletes dorados.

Arkem permanece insensible al dolor, desconoce el significado de las órdenes de su amo pero no teme mutilar su cuerpo para lograr el despertar.

—¡Mi alma para la oscuridad! —Arkem levanta las manos en señal de ofrenda— ¡y mi sangre para gloria y renacimiento del averno!

Las heridas comienzan a sangrar, gota a gota van cayendo sobre el mármol transformándose en fuego sobrenatural y extraño.

—¿Tienes miedo?

Uno de los ángeles parece divertido al verlo estremecer.

—¡Bah! —responde Arkem retándole con la mirada—; ustedes son los que temerán a los tiempos venideros, lo que surja de mi sangre y el contacto con el mármol solo me fortalecerá

—El protector del mausoleo no te fortalecerá —le revela el guardián—; se te hizo una advertencia antes de pisar el camino y al recorrerlo aceptaste la sentencia de muerte.

—¡Cállate!, ¡el fuego que ha surgido es el resultado de mi poder!

—¿Estás seguro? —se mofa el guardián—; mira lo que te espera; le señala.

Arkem borra la sonrisa al observar que el fuego se une y toma la forma de una fémina. La figura se observa de rodillas con la frente tocando uno de los escalones.

—Un Fénix —Arkem habla con voz casi imperceptible—; será mejor que escape ahora mismo

Cual si hubiera escuchado los planes de Arkem, la Fénix levanta su cabeza y de un rápido movimiento se pone de pie en posición de batalla.

Es alta y esbelta su figura y se acerca amenazadora hacia Arkem con movimientos ágiles y precisos revelando ser una guerrera experta. La Fénix levanta su brazo derecho y de su cuerpo de fuego forma lentamente una espada.

—Conozco la inmortalidad de tu raza —Arkem demuestra un valor fingido esperando el mejor momento para escapar—; pero tú desconoces el poder de la mía.

Arkem comienza a caminar de un lado a otro esperando el ataque de la Fénix mientras observa a los ángeles rodear el lugar para asegurarse que no pueda huir.

—¿Se asegurarán de que no pueda escapar? —Arkem suelta una débil carcajada— ¡malditos guardianes!, es una pena que su misión no sea más importante, tal vez se deba a su inutilidad.

Arkem les da la espalda y mira retador a la Fénix.

—¿Crees que me aniquilarás fácilmente? —Arkem es ahora quién comienza a rodearla fingiendo seguridad—; ¡soy el traidor de

los Cater!, una de las razas selectas para vivir en la poderosa tierra de Ánakran, mi alma ha sido consumida por la oscuridad y es un error enfrentarme, aunque seas un Fénix protector.

La Fénix contesta con una reverencia bastante exagerada mofándose de la advertencia del esclavo, permanece así breves instantes y al levantar su cabeza deja escuchar un par de voces que hacen palidecer a Arkem aún más de lo normal.

—¡Deja de hablar, sacrílego imbécil y danos tu mejor ataque, no sabes cuan ansiosas estamos de conocerlo!

—¡Son dos Aders los que te forman!

Arkem traga saliva disimulando su preocupación y cambia su estrategia tratando de que la protectora entre en razón.

—Cometes un grave error al tratar de aniquilarme, deberías arrodillarte pues gracias a mí despertará tu señora.

Las voces de la Fénix rompen en cristalinas carcajadas.

—¿Agradecer al esclavo?, es graciosa tu recomendación.

Arkem furioso la señala.

—¡Deberían hacerlo!, agradecer a quien tanto hará por la oscuridad, ¡háganlo!, ¡arrodíllense ante mi poder o las castigaré sin piedad!

La Fénix da unos pasos hacia Arkem y abre sus brazos tranquilamente.

—Castíganos esclavo, déjanos admirar ese gran poder que presumes tiene tu raza.

Arkem furioso vence sus miedos y se atreve a enfrentarla.

—¡Tú lo pediste!

El esclavo lanza su brazo en amplio círculo hacia atrás y lo devuelve al frente lanzando un potente hechizo.

Surge de su mano un rayo azul en forma de ave que se dirige a la guerrera de fuego. La Fénix permanece inmóvil y sin inmutarse permite que la magia del esclavo destroce su cuerpo. El ave azul ataca a la Fénix que no opone resistencia, con toda libertad hace uso de las garras para desmembrar el fuego y convertirlo en simples destellos en el suelo.

—¡Con eso basta! —Arkem orgulloso suspende el ataque—; la Fénix ha comprobado mi poder.

El ave azul detiene el ataque, mueve sus alas en señal de triunfo y levanta el vuelo para desaparecer en un último destello.

—«Este es el momento, debo escapar».

Arkem despliega sus negras alas y hace el intento de volar, pero la voz de Blasem surge nuevamente con el viento de la montaña.

—¡La profetiza despertará y es necesaria tu presencia, permanece en el mausoleo o caerá mi furia sobre ti!

Arkem se queda quieto y por primera vez vacila en obedecer las órdenes del hechicero, no entiende sus planes pero debe permanecer en el mausoleo sin objetar.

Los destellos de la Fénix se reúnen por segunda vez revelando que vuelve a la vida.

—¡Vamos maldita Fénix! —Arkem gruñe retador—; renueva tu poder y terminemos con esto, es preciso que la profetiza despierte.

El fuego se une nuevamente formando el esbelto cuerpo de la guerrera. La Fénix levanta su brazo para hacerle una advertencia.

—Se tenía prevista tú interrupción esclavo, la Yaram quería ser despertada pues tiene planes para el hechicero y las brujas traidoras, pero aún falta tomar tu vida para completar el conjuro.

Arkem se muestra pasmado ante la revelación de la Fénix, desconocía el engaño de su amo y se resiste a ser el objeto del sacrificio.

—Dices cosas sin sentido, ¡yo soy quien la despertará!, ¡gracias a mí la profetiza regresa del descanso!, ¡gracias a mí derrocaremos a la bruja negra!

—¡Ya basta!; le interrumpe la Fénix—; ¡sigues sin comprender que te han ofrecido para el sacrificio!

Arkem frunce el ceño y enseña brevemente los colmillos.

—¡De ninguna manera!, ya entregué la sangre necesaria —Arkem muestra las heridas de sus manos—. Si intentas detenerme tendrás una batalla digna y probarás el dolor de la derrota.

La Fénix da un paso amenazador.

—Tú sangre sirvió para nosotras, no resistas más y arrodíllate, el último suspiro de tu vida será el primero de la profetiza.

La Fénix termina con la advertencia y agresivamente se lanza en contra del sacrilego, pero Arkem la esquivo fácilmente levantando el vuelo.

—¡No te será fácil! —Arkem se mofa poniendo distancia—; te he dicho ya que no estoy dispuesto a morir de esta manera.

Arkem en su huida comete el error de descuidar el frente y uno de los ángeles aprovecha para atraparlo con su mano.

—¡Suéltame!

Arkem lo mira sorprendido, trata de soltarse, pero el ángel lo lanza violentamente al sitio de batalla.

—Allí lo tienes Fénix —le señala el guardián—; no dejes que levante el vuelo nuevamente porque resguardamos el mausoleo y no tenemos permiso para alejarnos.

La guerrera de fuego entiende la advertencia y golpea sus manos demostrando furia por la breve distracción.

Por segunda vez corre hacia Arkem y aprovechando que permanece en el suelo, lo golpea sin piedad dejando graves quemaduras en el esquelético cuerpo del esclavo.

—Es imposible que huyas de nosotras esclavo traidor, nuestra raza es superior y fácilmente tomaremos tu vida.

Arkem mueve sus manos desesperado por el ataque pero trata de defenderse.

—El dolor no me detendrá, observa lo que tengo para ti, ya después ajustaré cuentas con Blasem.

Arkem se defiende tomándola del cuello, su mano se quema terriblemente pero no le importa, en su cabeza bullen mil ideas, se siente traicionado y privilegiado a la vez, casi no siente los golpes que recibe pero no pretende morir con facilidad y escupe en el rostro de la Fénix un hechizo congelante que extingue poco a poco el fuego hasta convertirla en una hermosa figura de hielo. Arkem respira un poco más tranquilo y se aleja de la guerrera, permanece un momento observando la túnica blanca quemada y las heridas de su piel.

—Nunca me había enfrentado a un Fénix —Arkem no pierde de vista la figura de hielo—; solo las brujas son capaces de apagar su fuego y me es imposible detenerla, será mejor que me retire al castillo blanco para recuperarme de las heridas, tal vez mi amo cambie de parecer y me permita seguir con vida.

Arkem levanta su rostro y furioso reta a los ángeles.

—¡Ustedes, patéticos guardianes, es mejor que dejen mi paso libre o de lo contrario la profetiza solo encontrará sus restos!

Uno de los ángeles sonríe divertido y maliciosamente le contesta:

—Nos subestimás sacrílego, no somos adorno del camino y aunque nosotros no tenemos permiso de intervenir y mostrar el poder de la raza de los cielos, será la Fénix quien te aniquilará, cuida tus espaldas porque ya vuelve a renacer.

Los ángeles señalan y Arkem desilusionado observa que su hechizo es vencido por el poder de la guerrera. La figura de fuego vuelve a formar su espada y ardiendo nuevamente con todo su poder se mueve de una manera sorprendentemente rápida para terminar con el duelo.

—¡Estás perdido!

La Fénix da un impresionante salto y se posiciona en la espalda de Arkem. Un golpe seco se escucha y el rostro de Arkem refleja dolor pues le han cortado las alas para evitar que huya nuevamente.

—¡Ahora no escaparás esclavo, resignate a morir pues somos dos Aders!, ¡las fuerzas del averno que renacen cada vez que mueren!, ¡las que no se extinguen sin permiso del maligno!, ¡las que arden eternas!, ¡nosotras somos las que castigamos tu estúpida osadía!

Arkem cae al suelo mutilado, la sangre mancha abundantemente su blanca túnica y con gran dolor llama al hechicero.

—¡Oh gran Blasem!, mi alma tiene un pacto eterno contigo, rescátame de la muerte para seguir a tu servicio, ahora comprendo que falta mi muerte para el despertar de la Yaram —Arkem suspira con dolor— Con gusto la ofrezco para dar inicio al reino de la oscuridad.

Arkem se arrodilla y baja la cabeza esperando el golpe final, la Fénix sin dar más tiempo decapita al intruso.

La cabeza de Arkem cae al piso y la Fénix lo mira con desprecio.

—Tu estirpe será aniquilada, nada de lo que hagan será suficiente ante el poder de la raza fénix.

La figura de fuego se coloca junto al cuerpo ensangrentado de Arkem y da su última indicación al líder de los ángeles guardianes.

—Ahora reciban a la poderosa y su nueva profecía, borraré cualquier rastro del esclavo y su triste intervención, la guerra es una realidad y nuestra especie renacerá, ustedes decidirán si se unen a nosotros o a la bruja negra que será aniquilada.

La Fénix levanta su rostro al cielo, observa la luna brevemente y se deja caer sobre el cuerpo de Arkem consumiéndolo hasta dejar solo cenizas en el piso.

El viento helado se las lleva y el lugar queda en completo silencio. Pareciera que nada hubiera interrumpido la tranquilidad del recinto sagrado. Los ángeles permanecen expectantes al nuevo despertar, se alinean nuevamente a los lados del camino y comienzan a planear la estrategia que más le conviene a su raza.

—¡Prepárense! —ordena el que está más cerca al mausoleo— tendremos el honor de verla, acataremos sus mandatos y seremos recompensados.

—¿Estás seguro Morat? —una voz al fondo hace que todos giren las cabezas en esa dirección.

El líder, Morat, observa a uno de los ángeles que permanece al final de su línea y que lo mira retador.

—Estoy seguro de continuar al servicio de la profetiza, Runé, ¿por qué lo preguntas? —Runé sale de la formación y lo señala.

—Recuerda que a tu antecesor Gall fue víctima de su rabia, la profetiza muestra dudas, ya no sabe a quién pertenece su lealtad y eso no conviene a nuestra raza, hemos estado al servicio de las brujas desde tiempos inmemoriales y ahora ella pretende traicionarse a sí misma.

—¿Y tienes algún problema con eso?

—No soy el único Morat, y los cielos arderán si estamos divididos, no te confundas porque morirás si la haces enfurecer.

Morat avanza lentamente sobre el camino de mármol a la vez que Runé trata de convencerlo.

Busquemos la protección de la bruja negra, has escuchado lo que se dice en los cielos, ella es poderosa como ninguna y para defender el orden establecido no duda en usar su temible poder, debemos continuar unidos al orden o seremos aniquilados.

Morat se detiene incrédulo por las palabras de Runé.

—La Yaram es del todo poderosa, es una inmortal y no hay duda que seguiremos a su lado.

—Yo pienso lo contrario Morat, creo firmemente que el día de hoy sucederá algo increíble y por primera vez será vencida una sobrenatural, las voces que surcan los cielos nunca se equivocan.

El resto de los ángeles se miran unos a otros, evidentemente las palabras de Runé han hecho efecto y esto molesta a Morat.

—¡Guarda silencio!, ya me cansé de tus estupideces, cuando la profetiza aniquile a Esthera, haré lo mismo contigo, creo que ya no eres digno de pertenecer a su ejército.

Runé sonríe y hace una reverencia.

—Con gusto acepto el desafío.

La tierra comienza a temblar e interrumpe la discusión de los guardianes.

Un segundo grito de rabia se escucha en lo profundo del mausoleo, el monte de Anem se estremece y repentinamente hace una violenta erupción. Los ángeles guardianes observan con cierta fascinación la erupción del monte y el destello que ilumina el desierto del Nemester. La fuerza volcánica amenaza con destruir el castillo del hechicero pero debido a la magia que lo protege solo se ve rodeado por caudales de fuego hirviendo haciéndolo aún más hermoso en la distancia.

—¡Observen su poder selecto! —Morat señala el monte y sonríe de forma despectiva a Runé— ¡solo una sobrenatural puede hacer algo así!

Runé se cruza de brazos y regresa a la formación.

Morat orgulloso hace lo mismo y da una última indicación.

—Ahora es el momento de su renacer, tendremos la dicha de admirar su poder cuando derrote a la bruja negra.

La tierra deja de temblar, los ángeles permanecen en silencio, inmóviles en espera de la profetiza. El viento sopla sin piedad rodeando el mausoleo y la neblina restante es desplazada del desierto, revelando el contraste que existe entre la belleza del recinto y el tétrico Nemester.

Las pesadas puertas se estremecen y se abren lentamente dando paso a una figura espectral y hermosa, la Yaram, profetiza de los cielos.

—¡Bienvenida seas poderosa!

Los ángeles la reciben al unísono y muestran en sus rostros el respeto que les impone su presencia. Todos se arrodillan con el rostro tocando el suelo. Los animales que habitan en el desierto huyen aterrados y los árboles cercanos se inclinan dándole la bienvenida.

La Yaram da unos pasos hasta quedar al borde de la escalinata, se mantiene erguida ante sus guardianes. Una mirada de enojo se muestra en su rostro de perfectas facciones y observa el paisaje con desagrado, lentamente lleva sus manos a la cintura enfatizando su molestia.

Su cabello rizado y de un tono rojizo cae hasta la cintura cubriendo la espalda de blanquísima piel, el cuerpo de la profetiza es bello y tonificado, lleva por vestimenta, delicados velos dorados en su pecho y cintura y sus pies descalzos son adornados con delgados anillos de oro.

La Yaram observa nuevamente el lugar tan despreciable que se ha escogido para su renacer y detiene su mirada en el monte de Anem que luce hermoso con la erupción.

Sin preocupación alguna, la Yaram mueve su perfecto cuerpo semidesnudo unos escalones abajo.

—¿Quién se atrevió a interrumpir mi sueño?

La profetiza habla con voz escalofriante y le ordena a su predilecto.

—Levanta el rostro y contesta Morat.

Morat obedece, levanta el rostro pero evita el encuentro de su mirada.

—Fue el tonto esclavo del hechicero Blasem, pero la Fénix le hizo pagar con su vida, obedecimos tus órdenes y lo dejamos pasar ya que tenías prevista la interrupción.

Morat baja la cabeza, la Yaram desciende el resto de la escalinata y camina lentamente observando uno a uno a sus guardianes.

—Siento algo inusual en ustedes, por primera vez la ausencia de fidelidad penetra mi sabiduría.

Morat levanta nuevamente la cabeza para hablar, pero la profetiza aun dándole la espalda levanta su mano para que guarde silencio.

—No eres tú Morat, eso lo tengo claro, pero me incomoda este sentimiento hacia los que aseguran mi paz y tranquilidad, espero que al regreso del monte de Anem se despejen mis dudas.

—¿Tienes dudas?

Morat baja la cabeza arrepentido ya que sin querer la ha ofendido.

La Yaram lo mira enfurecida.

—Una pregunta estúpida Morat, ¡vaya!, ¡vaya! —la Yaram sonríe divertida—; creo que a mi regreso tendré que castigarlos.

La Yaram dirige su mirada al monte y dice a sí misma:

—»Maldito Blasem, su sed de poder lo perderá, iré pues al castillo a darle lo que quiere y que a mi conviene».

Su cuerpo se reviste de fuego dorado y tras una tétrica carcajada levanta el vuelo rompiendo la oscuridad de la noche. La Yaram cruza el cielo a una velocidad increíble para llegar al castillo maldito, las criaturas del desierto levantan la vista con una mezcla de admiración y terror mientras el gran destello se dirige al monte.

—Te lo dije Morat, su poder profético comienza a abandonarla.

Runé se pone de pie y aunque observa a los árboles girar sus troncos al sentir la magia de la profetiza, se siente seguro del triunfo de Esthera.

Morat también se levanta y lo reprende:
—Aun viendo la magia que provoca en la naturaleza dudas de su triunfo, pero ya lo verás Runé, la noche de hoy será aniquilada la bruja negra.

Runé lo mira con desprecio y señala el fuego de la profetiza.

—Ese destello que miras en el cielo desaparecerá, ninguna profetiza tiene dudas y de seguir igualmente poderosa me habría aniquilado al momento de su despertar, ella no es la misma, la traición a los cielos la debilita y será despojada del poder profético.

Morat ya no contesta, queda pensativo observando el monte y en espera de su señora.

Momentos antes del nuevo despertar de la Yaram, una enorme figura observa el desierto desde los ventanales del castillo. Es el gran hechicero Blasem, conocedor de magia negra y ferviente servidor de la oscuridad.

El hechicero admira impaciente el Nemester esperando que Arkem cumpla con sus órdenes y logre despertar a la Yaram.

Blasem camina de un lado a otro sin perder de vista el mausoleo que aún en la lejanía se admira impresionante. El hechicero es de piel oscura, gran altura y poderosos músculos que son cubiertos en la cintura con piel de hiena, el resto del cuerpo lo lleva desnudo y va descalzo. En su cabeza calva sobresale un pequeño cuerno que le da un aspecto feroz.

Blasem espera el despertar en un amplio salón que deslumbra por la blancura de sus paredes. El salón, pulcro y majestuoso es adornado en el centro por cuatro demonios de piedra que sostienen un gran domo de cristal donde se observa la luna llena en todo su esplendor.

A los pies de cada uno de los demonios, en completo silencio, están cuatro brujas esperando la llegada de la profetiza.

La penumbra las protege pero aun así se admiran enfundadas en blancas túnicas y mirando altivas al hechicero.

En ese momento el monte tiembla y se escucha un estruendo por la erupción. Blasem levanta los brazos y los lanza hacia delante con las palmas al frente para enviar un maleficio.

—¡*Ebraska inader shatar!*

De su cuerpo surge una explosión amarillenta que se expande poderosa en los confines del castillo e inmediatamente cuatro voces siguen a la del hechicero

—¡*Protmo-eneder!*

Las brujas extienden sus brazos a los costados y se forma un rayo rojo que las conecta entre sí. En la parte media del salón se forma un torbellino que se extiende en todo el castillo protegiéndolo así, de la lava hirviente que destruiría la fortaleza maldita.

—¡Excelente! —la voz de Blasem se escucha fuerte en el salón—; subestimé el poder de Arkem, pudo despertarla y el momento para derrotar a Esthera se acerca.

El hechicero camina nuevamente al ventanal, permanece allí, esperando cualquier indicio del renacimiento de la profetiza, hasta que un destello de fuego dorado se separa del mausoleo dirigiéndose al castillo.

—¡Prepárense para recibir a la poderosa! —les ordena a las brujas— y no cometan ningún error o lo pagaran con su vida.

Una de las brujas da un paso al frente y lo amenaza.

—¡Recuerda quién eres y quiénes somos!, ¡imbécil!

—Eso lo sé muy bien Ecinereb —Blasem le hace una reverencia.

Ecinereb da un par de pasos más hacia el centro y también es bañada con la luz de luna, su tez blanca se acentúa con el negro intenso de su cabello que cae rizado sobre los hombros. La luz deja ver su gran belleza, facciones finas, labios carnosos y hermosos ojos que miran con enfado a Blasem.

—¡Evita dar órdenes o sentirás nuestra ira sobre ti!, no eres más que un servidor nuestro, ¿me has entendido?

Blasem se muerde los labios con rabia contenida pues sabe que su poder es inferior al de cuatro brujas unidas.

—No quise ofenderlas Ecinereb —Blasem se disculpa y baja

la cabeza en señal de respeto—; solo quiero ayudar pues conozco a la profetiza y su poder perfecto, ustedes deben saber que ante cualquier error serán castigadas por ella.

Ecineréb le da la espalda caminando con tranquilidad bajo el domo.

—Conocemos su poder Blasem, de otra forma no estaríamos aquí para favorecernos, pero no desvíes la conversación y recuerda para otras veces suavizar el tono de tu voz cuando te dirijas a nosotras.

—Así lo haré bruja, conozco muy bien cuál es mi lugar y mi deber para ustedes.

El castillo siente el poder que se aproxima y tiembla, las figuras demoníacas en el salón cambian la expresión de su rostro mostrando una leve y maligna sonrisa ante la proximidad de la profetiza.

—Es el momento —Blasem mira con cierto desdén a Ecineréb—; ¿prefieres ser tú la que reciba a la profetiza?

—¡Claro que no! —Ecineréb sonrío despectiva y toma su lugar—; eso hacen los sirvientes.

Blasem baja el rostro una vez más y hace una mueca de desagrado, su mano se mueve señalando el suelo y en el centro se forma un hermoso asiento con la figura de un ave fénix extendiendo poderosas alas de batalla.

Blasem se sienta sobre las garras, que unidas, forman el asiento y mira nervioso al cielo y a la luna que baña con luz su cuerpo maldito. El hechicero señala el suelo por segunda vez y el suelo cruje y forma frente a él un simple asiento reservado para la Yaram.

—El tiempo ha llegado brujas, con la ayuda de la profetiza el poder de Esthera llegará a su fin.

—Guarda silencio Blasem —le contesta Ecineréb aún molesta—; reserva tus comentarios para otro momento porque ya puedo escuchar que llega la Yaram.

Tétricas carcajadas hacen eco en el salón y un gran destello de fuego dorado entra poderoso al castillo rompiendo el domo de cristal.

La Yaram hace su entrada expandiendo un poder infinito que los hace cubrir el rostro con las manos. Antes de que puedan verla escuchan su amenazadora voz.

—¡Malditos sean aquellos que traten de favorecerse del futuro, el poder privilegiado los aniquilará y los velos cegadores les cubrirán de oscuridad!

El fuego desaparece y deja al descubierto a la profetiza, las brujas permanecen de pie y ya repuestas de tan impresionante poder adoptan una actitud retadora.

Blasem sonríe extasiado, se pone de pie y con suma exageración realiza una reverencia.

—¡Has llegado profetiza, seas bienvenida a mi morada en el Nemester!

Blasem queda maravillado, pero ante una sola mirada de la inmortal, cae de bruces sobre el piso y siente una fuerza que lo lanza por los aires.

Blasem queda suspendido a breve distancia de uno de los demonios de piedra, un fuerte dolor en las entrañas lo mantiene inmóvil y suplica.

—No te molestes, perdona que te haya despertado sin permiso.

La Yaram ignora el sufrimiento del hechicero y tranquilamente da unos pasos observando el salón. La profetiza toma asiento en el trono del Fénix despreciando el sitio reservado para ella.

—¡Lo que acabas de hacer, es motivo para aniquilarte! —la Yaram hace una breve pausa observando a las brujas a los pies de las columnas— ¡vaya!, ¡vaya!, si estoy ante cuatro de las seis nacidas bajo la luna eterna, es un gusto saber qué haremos honor a nuestro poder de brujas.

La Yaram sonríe complacida al tener la atención de todos.

—La noche de hoy en el terrible Nemester se escribe una nueva historia, una en la que regresaran los antiguos tiempos donde una vez más ejerceremos la fuerza a las criaturas inferiores, dominaremos nuevamente a todos y terminaremos con este absurdo orden que nos rebajó a ser sus protectoras.

La Yaram levanta las manos a la luna en señal de alabanza y habla con magnificencia.

—¡Sean bienvenidas al triunfo!

La Yaram baja las manos lentamente y sonrío despectiva a Blasem que es víctima de su maleficio.

—He consultado el oráculo de los cielos y quiero favorecerlos, les daré la oportunidad de vengarse de Esthera para derrotarla y garantizar el regreso del antiguo orden —la Yaram suspira— ¡lo haré por los errores que cometerán si los dejo actuar solos!, ¡jamás permitiré su fracaso pues mío sería también!

La Yaram mira detenidamente a cada una de las brujas.

—Revelaré los ingredientes de un brebaje que prepararán cuidadosamente para obtener el poder absoluto, solo de esa forma la podrán derrotar, pero no se confíen, pues es muy astuta y sanguinaria.

La Yaram mira nuevamente a Blasem y con esto termina de torturarlo. Blasem cae pesadamente al suelo frente a una de las brujas que lo mira con enfado.

La bruja es hermosa, facciones finas, bellos ojos negros de pestañas rizadas que resultan su distintivo. De piel morena y menor estatura en relación a Ecinereb.

—¡Eres un imbécil! —le reprocha la bruja mirando a Blasem ponerse de pie con dificultad.

La Yaram observa en silencio la escena, le asombra que Blasem desvíe la mirada de la bruja, pues sus bellos ojos muestran maldad aterradora.

—¡Apresúrate Blasem no hagas esperar a nuestra invitada!

Una nueva voz se escucha hueca en el salón y hace que la Yaram fije la mirada en otra bruja aún protegida por la penumbra.

—Puedes salir hermana —sonríe la Yaram—; no temas a mi poder.

—No temo —responde con simpleza.

La Yaram entrecierra los ojos, la contestación es irrespetuosa pero extrañamente queda quieta y la deja seguir.

La bruja que ha dicho esto camina unos pasos aún en la penumbra, se acerca a la cuarta de ellas, la toma de la mano y sonrío hipócritamente a la Yaram.

—Permite que te presente a mis hermanas, siendo profetiza debes saber quiénes somos las que te solicitan, no me parece correcto que ocupes el trono principal y ejecutes órdenes, eso está bien para Blasem, pero nosotras no estamos acostumbradas a recibir humillaciones.

La Yaram palidece de rabia ante el atrevimiento.

—¿Cómo te atreves a hablarme de esa manera?

La profetiza se pone de pie, enfurecida por la insolencia, sus manos se crispan y tal parece que lanzará un maleficio para castigarla, pero Blasem corre y se interpone.

—Debemos respetar a la profetiza A-nilau, recuerda que su presencia es selecta y benevolente para con nosotros.

—Eso es cierto —le responde Ecinereb y lentamente da unos pasos para colocarse de frente a la Yaram—; pero comparto la opinión de A-nilau —Ecinereb mira retadora a la Yaram—; y dejaré en claro, que si bien serás tú quien nos revele la forma para derrotar a Esthera, seremos nosotras quienes arriesgaremos la vida, te propongo que tomes calma y charlemos como iguales.

—¿Iguales? —la Yaram sonrío sarcástica.

—Casi —responde Ecinereb—; somos brujas selectas y aunque eres inmortal, nosotras llevamos la sangre de la familia más antigua y poderosa.

La Yaram arquea una ceja, tranquilamente toma asiento y entrelaza las manos fingiendo que ha olvidado el insulto y que está interesada en conocer a sus posibles aliadas.

—Dime tu nombre.

Ecinereb suspira tranquila al ver la reacción de la profetiza y responde con voz clara:

—Mi nombre es Ecinereb, soy la mayor de las seis brujas nacidas bajo la luna eterna, mi hermana Losimar es la que me sigue.

Ecinereb señala a la bruja que hace unos momentos miraba con fastidio a Blasem cuando dejó de ser víctima del maleficio de la profetiza.

—Y después de ella nació Tanía —Ecinereb traga saliva y habla con furia contenida—; pero Esthera le dio muerte en nuestro destierro.

—¡Juro que me vengaré de Esthera!

A-nilau la interrumpe, el odio que siente en contra de Esthera se hace visible y mueve su cabeza enfurecida haciendo que su largo cabello negro y lacio golpee la cintura.

—Cálmate A-nilau, no interrumpas.

—Disculpa; se justifica A-nilau—; pero en verdad la odio y no descansaré hasta aniquilarla.

—Así será —Ecinereb mira a la Yaram con complicidad—; estoy segura que la profetiza nos ayudará.

A-nilau realiza un leve movimiento con su mano y surge del mármol un amplio asiento para ellas cuatro.

—Tomemos asiento hermanas, así estaremos más cómodas en la presentación con la poderosa.

Ecinereb vuelve a tomar la palabra.

—Ella es A-nilau como ya lo has escuchado y Ariam es su alma gemela, nunca se separa de ella, te aseguro que no hay nadie mejor en combate pues sincronizan sus mentes a la perfección logrando hechizos fulminantes —Ecinereb hace una seña con la mano— sal a la luz hermana, para que la profetiza te observe.

Ariam da un paso adelante aferrada a la mano de A-nilau, la Yaram puede ver el raro parecido entre las dos ya que A-nilau es de tez bronceada y cabello negro y Ariam es de tez blanca y cabello café, pero sus hermosos ojos y facciones del rostro las asemejan casi del todo.

La Yaram complacida hace un breve movimiento de cabeza.

—Es un gusto conocerte Ariam.

—El gusto es mío profetiza —responde con voz clara— y un placer escuchar que compartes nuestros oscuros pensamientos, es-

toy segura que lo único que nos faltaba para derrotar a Esthera, ha llegado contigo.

La Yaram sonríe complacida por la seguridad que demuestra Ariam.

—Estás en lo correcto, la sabiduría y poder que residen en mí, estarán a su servicio para derrotarla.

—Mi nombre ya lo conoces —Losimar da unos pasos y fija sus negros ojos negros en la profetiza—, y es un placer conocerte.

—Bienvenida seas Losimar, veo que la oscuridad de tu alma se vislumbra en tu mirada, tienes unos ojos hermosos.

—Gracias.

La Yaram inclina un poco su cabeza en señal de agrado, guarda silencio un momento esperando a que las cuatro brujas tomen asiento y que Blasem permanezca de pie, detrás de ellas, cual si fuera un perro guardián.

—¡Hermanas! —La Yaram habla con determinación— están ante mí para obtener venganza y para terminar con el absurdo orden que nos rige —La Yaram arquea una ceja mostrando altivez.

—Seré benevolente con ustedes y las ayudaré, pues sus ideales son también los míos, solo que para lograrlo debemos aniquilar a Esthera y debo saber, ¿cómo es posible que sea tan poderosa?

Ecinereb se pone de pie y ensombrece su rostro.

—Lo desconocemos profetiza, Esthera siempre fue diferente a nosotras, se apartaba y jamás pudimos conocerla totalmente, al parecer no confiaba en Blasem y casi la perdimos cuando se enteró de la desaparición de nuestra madre, es importante revelarte que su poder es impresionante y que si no estamos muertas es porque tiene la debilidad de muerte entre hermanas.

La profetiza escucha con seriedad el relato de Ecinereb.

—Eso es cierto —sonríe fríamente la Yaram—, es tan poderosa como ninguna bruja mortal lo ha sido en ninguna de las eras pasadas, pero acabas de acertar, Esthera es débil ante el asesinato y aunque murió una de ustedes deben saber que evitará hacerles daño y ese será el punto débil que usaremos para derrotarla.

—Tienes razón en lo que dices, pero no la conoces bien, su poder es impresionante, en la batalla del lago Acrat, aniquilamos a criaturas desvalidas y solo sirvió para que mostrara poderes terribles en nuestra contra, Esthera maneja la magia blanca y también la negra, quizá hizo algún pacto con las fuerzas del averno.

—Eso no es posible —la Yaram levanta el rostro enfatizando su poder selecto— porque yo lo sabría.

—Sí, lo entiendo, un pacto en los infiernos no sería oculto a tu sabiduría pero aunque me enfurece decirlo, ella es demasiado poderosa y temible.

—Dime una cosa más, Ecinereb, ¿Esthera ha usado la magia negra en contra de ustedes?

—No, ella solo usa magia blanca y eso me enfurece más, pues si tiene el don para usar ambas, entonces es un desperdicio que no lo haga, las pocas ocasiones que la vimos manipular magia negra fue cuando Blasem nos la enseñaba y allí nos dimos cuenta que su esencia queda intacta a los perversos sentimientos que ocasiona.

La Yaram queda pensativa ante la respuesta, le es incomprendible saber que una bruja tiene el poder de usar magia negra y no es encadenada a la oscuridad, ni siquiera al sentimiento desmedido de grandeza y superioridad que ocasiona. La Yaram los mira uno a uno y para evadir más preguntas de las que no tiene respuesta se mofa de ellos.

—No entiendo cómo pudo derrotar a cinco brujas poderosas y...—La Yaram ríe divertida.

—Aunque tu poder no es comparable Blasem, pero la astucia que posees es única, te asemejas a una víbora despreciable que se arrastra sin hacer ruido, me asombra que has engañado a las brujas de una forma tan magistral que aún Ianad con su enorme sabiduría fue capaz de dejar a sus hijas a tu cargo.

Blasem sonrío por las palabras de la Yaram pero inmediatamente baja la cabeza y finge seriedad ante las miradas desconfiadas de Losimar y Ecinereb que giraron sus cabezas para observar su reacción.

—Yo solo he cuidado los intereses de la raza suprema y he tenido que fungir como informante para que regresen los tiempos de antaño.

Ecineréb gira la cabeza nuevamente hacia la profetiza y los mismos hace Losimar no sin antes amenazarlo quedamente.

—¡Te estaré vigilando, Imbécil!

La Yaram sonríe, pues ningún aspecto le pasa desapercibido, pero no hace ningún comentario sobre la amenaza de Losimar y les dice tranquilamente:

Dejen de lado la incertidumbre, estoy segura que el extraño poder de Esthera les causa temor, olviden las preocupaciones pues desde este momento son mis protegidas y no permitiré que ella vuelva a humillarlas.

Ecineréb la mira intensamente.

—Nosotras queremos verla humillada y después asesinarla, si nos ayudas a lograrlo te sabremos corresponder.

La Yaram arquea una ceja.

—Así será Ecineréb, lo que quieran hacer con esa traidora para llevar a cabo su venganza.

—¡Que así sea! —Todas contestan al unísono mientras la observan con impaciencia.

La Yaram sin prestarles atención fija su mirada en la luna y permanece en silencio preparada para revelar el futuro.

—¡Ahora es el momento!, les revelaré la forma de obtener magia poderosa para derrotarla, pero debo advertirles que entender la profecía es fundamental o la revelación será en vano.

La Yaram entrecierra los ojos y frunce el ceño con incertidumbre.

—Por una extraña razón los velos del futuro aparecen turbios ante mi sabiduría.

Blasem tiñe su rostro de asombro y pregunta:

—¿Crees que se deba al gran poder de Esthera?

La Yaram le mira con desprecio.

—Te he dicho ya que su poder no es comparable con el mío,

guarda silencio y usa tu inteligencia para descifrar la profecía.

El ave fénix que tiene por asiento se mueve bravío ya que la poderosa Yaram revelará los secretos de los cielos.

La Yaram se levanta hermosa e imponente y nuevamente re- viste de fuego dorado su figura, el monte tiembla y ruga con más fuerza arrojando el infierno de sus entrañas en una segunda erupción, entonces, fuerte y profunda se escucha su voz.

«¡ESCUCHEN ATENTOS Y DICHOSOS USTEDES QUE RECIBEN MI SABIDURÍA!, ¡VENDRÁN TIEMPOS OSCUROS PARA TODAS LAS CRIATURAS!, ¡DE SANGRE Y MUERTE EL EBRATHER SE CUBRIRÁ!, ¡DE LOS CIELOS, MARES Y CAVERNAS Y SOLO UNO VENCERÁ!, ¡BUSCARÁN LO MAS PURO EN LO MALIGNO Y LO MALIGNO EN LA PUREZA!, ¡MEZCLARÁS CON TU SANGRE Y TRIUNFARÁS!, PERO... ¡SI FALLAS EN MATAR Y LA PRESA ESCAPA!, ¡SI SUBESTIMAS AL MESTIZO Y SU PODER!, ¡DE LO MÁS PROFUNDO SURGIRÁ!, ¡DERROTADO SERÁS Y MI MALDICIÓN ENCONTRARÁS!».

Todo en su entorno queda quieto y en silencio, la profetiza mira a Ecinereb y le dice:

—Se acerca Esthera, ha sentido mi despertar y solo yo puedo detenerla, es preciso invocar el caldero de piedra y partir lo antes posible.

Ecinereb responde:

—Así lo haremos, lo invocaremos y partiremos.

—Entonces no demoren, comiencen el conjuro porque que la furia de Esthera es grande y si los encuentra en el castillo serán aniquilados, tienen tres lunas para hacerlo y la primera de ellas casi ha partido.

Ariam se levanta del asiento y le cuestiona:

—¿Por qué no la aniquilas y así nos evitamos tantos problemas?

—¡No! —A-nilau se levanta violenta—, ¡yo quiero asesinarla!

—No te preocupes A-nilau —le tranquiliza la Yaram—; la muerte de Esthera está reservada para ustedes, solo espero que no

me fallen o de lo contrario realizaré una nueva visita para aniquilarlas a ustedes si ella las derrota.

A-nilau escucha con emoción la sentencia.

—Tengo algo que pedirte antes de que te vayas.

—Habla A-nilau.

El bello rostro de A-nilau se ensombrece y su boca tiembla de rabia.

—¡Humíllala!, debes ser sumamente cruel, que la compasión no tenga lugar en tu alma perfecta, reserva su muerte para nosotras y el agradecimiento será eterno.

—Considéralo un hecho, el día que la vuelvas a ver, tu corazón se llenará de gozo pues el aura de poder será menor debido a la humillación de esta noche.

La profetiza se levanta al cielo y con gran magnificencia inicia el viaje a su sagrada morada dispuesta a comprobar el enigmático poder de Esthera.